

XV pregón del Medinaceli

2 de marzo de 2024

Introducción

Ni a conciencia, Norberto, ni a conciencia

alguien te diría que era el año

y es curiosa la coincidencia

de que yo esté aquí, pregonando

Cuando eras un chiquillo

y casi nadie de tu junta había nacido

me estrené de nazareno delante

a unos metros del Cautivo

Del año setenta y cuatro,

noche del 10 de abril

con mi experiencia cofrade

todavía por venir

Lo recuerdo y no doy crédito,

Verdad que eran otros tiempos,

Pero, con apenas doce años,
fue todo un atrevimiento

Y es que el Domingo de Ramos
con mi Hermandad ya encerrada,
una vara me entregaron
para toda la semana

La Borriquita ya dentro
y yo muy desencantado
pensando que, sin remedio,
tendría que esperar un año

Y apareció don Emilio
viendo mi cara tan triste,
intentando consolarme
y un “no te apures”, decirme.

“Mira, con esta vara,
como representación,
mientras las fuerzas te duren,
vas a cualquier procesión”

Y sin pensar que mis padres
Pudieran decir que no
asentí entusiasmado
y no le dije ni adiós

Y ¿cuál era la primera?
El Medinaceli, claro,
un Cristo que, casualmente,
siempre me había impresionado

Por el camino pensaba
¿y si me dicen mis padres
que dónde voy tan ligero,
que se recogen muy tarde?

Que soy mu chico y no debo
regresar por esas calles
tan oscuras y lejanas
por donde no pasa nadie

Me costó dar aquel paso
un desafío tremendo
Que sólo tenía dos días

para intentar convencerlos.

Mi padre era colchonero,
un forofo del Atleti,
que aquel miércoles jugaba
en Escocia contra el Celtic

Un partido que hizo época
antes, durante y después.
Pero mi afán no era otro
que estar delante de Él

“Hay que ver con este niño
meterse en estos jaleos;
todavía eres muy chico,
de salir ya tendrás tiempo”

No, papá, si tú supieras
todo lo que significa
esa imagen del que está
por mí entregando su vida.

La mirada resignada

de mi padre hacia mi madre
me hizo ver que el permiso
no iba a llegar muy tarde

Y ya cuando me dijeron
“está bien, que te dejamos”
cómo sería la expresión
que en mi cara me notaron
que mi madre, sonriente,
me dijo que me acercaba
aunque tuviera cuidado
en el regreso a la casa

Pero cómo son las madres,
entre tantas cabecitas
vi de lejos que impaciente
estaba en la recogida

Y así fue, gracias a Dios,
ya tenía mi permiso
y ahora sólo quedaba
portarme como un buen hijo
Obediente y sumiso,

procurar no contestarles
no dejarme la comida
ni tardar en acostarme

La espera se me hizo eterna.
Que no lloviera, rezando
y aquel miércoles abrió
con un cielo limpio y claro

Un pellizco todo el día,
que la hora no llegaba
ocho y media era el momento
de salir de la explanada
delante de la parroquia
porque la puerta del templo
no permitía que el paso
pudiera salir de dentro

Y con solo doce años
y una ilusión desatada
me vine pa Santiago
con mi ropa salesiana

Y allí iba muy dispuesto
Sin saber dónde ponerme
Esperando muy nervioso
Las directrices de Pepe

A ver, representaciones,
Aquí, delante del Cristo
No pegarse demasiado
Que el capataz tenga sitio

Pegadito iba a la acera
Mirando pa todas partes
En medio de tanta gente
Buscando inquieto a mi madre

Yo lo veía muy grande
Pero el paso era chiquito
Con flores en abundancia
Y de música, cortito
Que Chacón siempre decía
Que el dinero de la banda
Tendría mejor destino
Si a la gente se ayudaba

Y así, con un paso firme
El cortejo fue avanzando
Por María Auxiliadora...

... y el colegio salesiano
Ya era noche cerrada
Pero miré para dentro
Agradeciendo a los curas
Ese regalo estupendo

De pronto, calle Sagunto,
Y yo en mi padre pensando
Sin saber na del partido
Si perdiendo o si ganando
Con el Cautivo detrás
Yo seguía disfrutando
Y todo lo que pasara
Poco me estaba importando

Llegué hasta la Inmaculada
Giramos a Cantizano
Y para más alegría
Pasé justo por mi patio

Allí, en la calle Sol
Con mi gente en las ventanas
Y yo que, sin aspavientos,
Con emoción los miraba

Cada vez más satisfecho
De mi experiencia primera
Sin querer que se acabara
Una noche como aquella

Con Santiago a la vista
Que ya todo terminaba
Llegó la tribulación
Y la promesa callada

Me propuse decidido
Que siempre que yo pudiera
Sería el Medinaceli
La segunda en que saliera

Así transcurrió esa noche
Que en mi memoria bien guardo
Y recuerdo cada año

Llegando el Miércoles Santo

Pregón

Te ruego que me perdones
si en este pregón no alcanzo
a honrarte como mereces
y mis palabras se quedan
en el limbo de la noche
sin que nadie las aprecie

Que quienes hoy me acompañan
en momento tan excelso
reciban bien mi mensaje
y que les sirva de aliento

Dame el valor necesario
para ser tu pregonero,
que mis halagos perduren
como un legado de afecto.

Pon en mi boca el consuelo,
proclamaciones de amor,

plegarias de sentimiento

y mi fe hecha oración.

Que te sientas con mi verso deleitado,
que al mirarte, así, de pronto, yo perciba
que el rostro de un amigo traicionado
me transmite una mirada agradecida

Perdona mi atrevimiento,
gran Señor de Santiago,
que mis versos son discretos
y no poemas de sabio.

Son simplemente oraciones,
son mis risas y mis llantos
son imborrables recuerdos
de aquellos Miércoles Santos.

Tan modestos y entusiastas
que a todos nos atraían
Sin pararnos a mirar
si lucía la cofradía.

Con ropaje desigual,
túnicas descoloridas
Unas cortas y otras largas,
sin importar las medidas

Aquel paso de madera;
en el frontal, un escudo,
Penitentes con bombillas
y música, pues, lo justo

Y Pepe Chacón bregando
por un discurrir correcto
para que fueran muy dignas
las filas de nazarenos.

Y, detrás, la penitencia,
enorme en aquellos tiempos,
haciendo de los desfiles
un larguísimo cortejo

La tarea, agotadora.

Y Pepe que no paraba
perfilando el recorrido,

mandando a golpes de vara

Esa noche se vaciaban

El Castillo y el Conchal

Que todo el mundo quería

Desfilar con su Hermandad

Darle gracias por la ayuda

Con tanta necesidad

De una junta que luchaba,

Una labor fraternal

carrito para un inválido,

ayudas en Navidad.

Aquel comedor social

que había en San Cayetano,

que además era una escuela

de confección y bordado.

La otra escuela, de adultos,

Cáritas, los enfermos,

con un barrio limitado

por la escasez de los tiempos.

Visitas a los hogares

para llevar esperanza

y el aliento necesario

donde el sustento faltaba
La gente necesitada
Siempre encontraba el amparo
La Verja recién cerrada
en unos tiempos ingratos.

Con el paso de los años
su pueblo supo premiarlo
y en una plaza, su nombre
para siempre ha perpetuado.

Él fue de los fundadores
Allá en el cuarenta y nueve
con Macías, gran cofrade,
con Carrasco, el cura Brenes,
con Molina, con Delgado
y Manuel García Gutiérrez.

Y hasta el último suspiro
de una vida tan ardiente
de su existir incansable
tuvo a su Cristo presente

Cincuenta años de cofrade

Dentro de un mes y ocho días,
medio siglo transcurrido
bendita casualidad
que ahora pueda aquí decirlo

Que ya te digo, Norberto,
que creo que te lo contaron
que ni haciéndolo a conciencia
habrías atinado tanto

Cincuenta años de historias,
de vivencias cofradieras
en los que sólo dejé de verte
cuando la lluvia y el virus
impidieron que salieras

Jamás me perdí tu paso
por las calles donde fueras
por Jardines, por Sagunto,
Clavel o Muñoz Molleda

Por cierto, Muñoz Molleda,
al que en el año sesenta
la Hermandad rindió homenaje
por su brillante carrera.

Un acto de relevancia
La Línea entera volcada
con un sinfín de adhesiones
de todas partes llegadas

Como la de Cruz Herrera,
hermano mayor honorario,
que envió desde Madrid
un mensaje solidario
en forma de telegrama
expresando su agasajo

Porque en todos estos años
vinieron a acompañarte
Artistas y policías,
alcaldes y generales
Y gente de nuestro pueblo
sin distinciones de barrios

La Atunara, Los Junquillos,
incluso de San Bernardo
A pesar de que allí tienen
a una Virgen soberana
Y que este año regresa
Bellamente restaurada
Después de tanta tristeza

Y lo que estaba contando,
que te seguí por las calles
buscando esquinas serenas
donde, en silencio, mirarte

Donde apreciar tu figura,
aunque no para cantarte,
Que para hermosas saetas
Ya estaba presto mi padre

Que de joven me contaba
que le inspiraba recelo,
Que era el Medinaceli
un Cristo de gran respeto.

Lo mismo que a mí me pasa
al ver tu resignación
y cómo en tan cruel momento
nos das tan bella lección

No concibo una Semana Santa sin ti
sin tu andar sereno y convencido
a sabiendas de lo que se avecina
y del cruel dolor de tu destino

Solo y traicionado te presentan
sobre un paso cuajado de claveles
paseado por valientes costaleros
que quieren suavizar tu triste muerte

Y a pesar del cercano sufrimiento
un paso adelante ofreces con firmeza
dando muestras de un infinito coraje
y divinas señales de entereza

Y así, cuando te llevan maniatado
justo antes de que sufras el martirio
un pueblo entero te acompaña fervoroso

como queriendo compartir ese suplicio

Con ese pie derecho adelantado

Sin temer el castigo que te aguarda

Manifiestas paso firme y decidido

Con la voluntad del Padre ya aceptada

Quién ante tu imagen no se para

y te pide perdón por esa ofensa

que a diario perpetramos inconscientes

siendo esclavos de una vida tan intensa

Porque al verte todo el mundo se da cuenta

de la carga tan inmensa que soportas

y de cómo tu figura tan entera

nos anima, nos alienta y reconforta

Señor de Medinaceli,

sólo quiero que ese aliento

Nos refuerce y nos proteja

aliviando ese tormento

que en la vida cotidiana

nos destruye y nos abruma

y del que cuesta salir
si no tenemos tu ayuda

El besapié

Por eso vienen a miles
el primer viernes de marzo
para postrarse ante Ti
suspirando por tu amparo

Hombres, mujeres y niños
reafirman cada año
Un fervor ya tan antiguo
y a la vez tan renovado.

Con personas que, impedidas,
nunca faltan ese día
Y acuden a Santiago
a rendirte pleitesía
A darte un beso sincero
y a rogarte fortaleza
para volver otro año
a contemplarte de cerca

a contarte sus problemas,
a pedirte que le ampares
y le ayudes en la carga
de tantas enfermedades

Momentos del Medinaceli

Te vi sobre parihuelas
con el frío de noviembre
llegando hasta la explanada
entre el gentío de siempre

Con el padre Fabriciano
lanzando aquellas arengas
el año en que las misiones
vinieron a nuestra tierra.

Ha pasado mucho tiempo,
fue en el noventa y cinco,
con la túnica bordada
y en un paso pequeñito.

Recuerdo que mucha gente

por las calles preguntaba,
sorprendida al ver a Cristo,
que hacia dónde lo llevaban

Y esa gente, fervorosa,
dejaba una bella estampa
unida a la comitiva
hasta llegar a la plaza.

Para muchos fue el momento
que más cerca te tuvieran
y te contaron, seguro,
más que nunca, sus problemas.

Te he visto quedarte dentro
con costaleros llorando
y hundidos los nazarenos
después de un año esperando

Te he visto volverte a casa
estando en la puerta misma
antes de esos dos años
de la pandemia maldita

Dos años sin tu presencia
sin poder verte en la calle
ni cumplir el rito añejo
del bendito pie besarte

Te he visto ir sobre ruedas,
caminando humildemente
con señorío, dignidad
y tu banda de cadetes

Te he visto en la calle un jueves,
ya mediado el mes de abril
porque el miércoles la lluvia
impidió verte salir

Y nos dejó sin procesiones,
al empezar los ochenta
cuando todo, más sencillo,
permitía ciertas licencias

Quizás fuera una manera
de recordar sin pensarlo

que tus primeras salidas
fueron en Jueves Santo

Te he visto en los salesianos
en esa histórica estampa
porque hasta allí te llevaron
pa que nada te pasara

Allí tuviste que irte
con Santiago en ruinas
con aquellas protecciones
y después, ya demolida

Te he visto en el vía crucis
que anuncia que ya es cuaresma
cuando recorres tu barrio
con tenue luz de las velas.

Santiago y Galileo,
en el barrio por sus calles
la plaza del padre Justo,
Espronceda y el pasaje.

Con ese recogimiento
en noche conmovedora
entrando hacia la capilla
de María Auxiliadora

En un momento cofrade
que cautiva cada año
que en la cuaresma linense
un prestigio se ha ganado

Te he visto salir airoso
de una nave en Espronceda
avanzando con empaque
sobre un gran mar de cabezas

Y detrás un bello palio,
Trinidad, Virgen y Madre,
contemplando entre sollozos
la traición más implacable

Y tú, Señor, siempre ahí,
testigo de tantos años
de luchas, de desencuentros,

de alegrías, desengaños

Ayudando a que tu gente
supere una vez tras otra
tantas vicisitudes
que la vida nos provoca

En tu cara veo cariño
nunca rencores ni ira
y tu drama sobrecoge
viendo a tu madre abatida

Es tu mirar tan sereno
que ni dolor me parece
derramas tanta ternura
que mi alma se estremece

Y ante tan gran injusticia
ante tamaña desgracia
no me queda más remedio
que regalarte alabanzas

Decir que eres abanderado

de la ternura y la paz
eres espejo constante
pa quien te viene a rezar

Pañuelo para mi llanto
alivio pa mi dolor
que en las rutas de la vida
no encuentro mejor timón

El vía crucis y el padre Justo

Cuando arranca la cuaresma,
quizás sin caer en ello,
te saluda el padre Justo
dejando atrás Galileo

Cuentan emocionados
que a las puertas del colegio
reunía encandilado
y extasiado a medio pueblo

Defensor a toda costa
del obrero maltratado

crítico con el gobierno

y, por ello, desterrado

Formidable valentía

de un sacerdote adorado

además de buen cofrade

y en La Línea recordado

Y es en ese vía crucis

cuando se evoca el recuerdo

del regreso de aquel cura,

de Paterna, su destierro

Y lo primero que hizo

fue predicarte en cuaresma

¿Qué diría aquellos días

abarrotada la iglesia?

Me imagino cariñosas homilías

todas llenas de un profundo sentimiento

y parece que quisiera despedirse

del Señor al que quería hasta el extremo

Porque muy poco después, sin esperarlo,
el padre Justo se nos fue directo al cielo
para pena de este pueblo de La Línea
al que adoraba con pasión y con desvelo

Y como dicen que el tiempo
lo ordena todo en la vida
cada año se saludan
el Miércoles de Ceniza

Aunque ahora se me ocurre
que en la próxima cuaresma
al salir de Galileo
dé la vuelta a la glorieta

Y así, los dos frente a frente,
evocarán una historia
de aquel triduo inolvidable
que quedó para la gloria

La estación de penitencia

Un silencioso anhelo

que fluye de tanta gente
y de dentro de la iglesia
un murmullo se desprende

Por miles se van contando
los suspiros que se exhalan
de quienes aguardan fuera
a que la iglesia se abra

Y, mientras, dentro del templo,
los nervios a flor de piel
después de esperar un año
por ver a Cristo otra vez

Costaleros del Señor
un padrenuestro entre llantos
que ya está cerca la muerte
del que vino pa salvarnos

Y con las puertas del templo
abiertas de par en par
el Señor sobre claveles
se está empezando a asomar

Rompe en el aire el sonido
de la primera corneta
y un tremendo escalofrío
va recorriendo mis venas

Muy despacio, hacia la muerte,
prendido Cristo camina
derrama misericordia
de su expresión tan divina

Magnífico semblante de quien sabe
el final tan tremendo que le aguarda
y aun así regala sus perdones
llenándonos la vida de esperanza

Resistes el desprecio y la traición
y ves que tus amigos te abandonan
más seguro que te sirve de consuelo
ver a un pueblo que te sigue tantas horas

No vas solo, que La Línea te acompaña
cuánta gente va detrás entre oraciones

algunos van ocultos o descalzos
dando gracias y pidiéndote favores

Gallardía esparces por Jardines
con ese bello paso plateado
que luce esplendoroso por las calles
y tanto sacrificio habrá costado

Con la noche adueñándose de todo
cómo sube la emoción por Santiago
con las nuevas sensaciones que se viven
en el rato que te adentras en el barrio

Y luego, con gran porte, te detienes
momento de emociones contenidas
solemne ceremonia que se vive
al plantarte frente a la comisaría

Cuatro agentes te van acompañando
en tu largo caminar al santuario
policías con su rictus de respeto
que te escoltan desde que sales del barrio

Y vas con caminar acompasado
de Jardines a Clavel buscando el centro
donde luces por millares rodeado
y te esperan los corazones inquietos

La noche tiende ya su negro manto
y pasan los cofrades en silencio
las estrellas van llenando el firmamento
mientras brotan los suspiros y los rezos

No comprendo por mucho que lo intento
cómo en medio de tantísima belleza
veo a un Cristo ya rendido ante el tormento
caminando hacia una muerte tan cruenta

Y su madre, envuelta en lágrimas, no entiende
el porqué de un sacrificio tan injusto
desolada, sin saber por qué lo prenden
si nació para la salvación del mundo

Sigues avanzando entre emociones
con aceras en las que no cabe un alma
con la calle más Real que cualquier día

endulzada por los sonos de la banda

Ya te veo delante de la iglesia

con la plaza rebosante de fervor

Isidoro y José Mari que se afanan

para darle a ese momento su esplendor

Qué destreza tu cuadrilla ante la rampa

sin alardes frente al atrio ya te ha puesto

y es ahí donde contemplo tu figura

regalándole perdón a todo el pueblo

Comienzas tu regreso en calle Duque

quien te quiere frunce el ceño lamentando

que te espera el peor de los castigos

cuando eres el mejor de los humanos

Ya se empieza a adivinar tu pasión

y por eso no quiero dejarte solo

te acompaño entre oraciones a tu templo

y te rezo cuando ya termina todo

Cuando vuelves a tu altar en Santiago

con un año por delante para verte
de nuevo por las calles de La Línea
provocando el delirio de la gente AGUA

No voy a bajarme de este atril
sin tener unas palabras de recuerdo
para aquellos que su piel aquí dejaron
y que ahora ya nos ven desde los cielos

Para Juan García Medina
ejemplo de buena gente
capataz y hermano mayor
que se nos fue de repente

Puso en mí su confianza
me sorprendió una mañana
con un halo misterioso
y en sus manos, una carta
“No vayas a renunciar
a la propuesta que traigo”
ay, Dios mío, ¿esto qué es?
que me parece un atraco

Lo primero que pensé
al tiempo que el sobre abría
que me traían una queja
por algo que yo diría

“Que no, que es otra cosa
ábrelo ya, chiquillo
que quiero tu sí rotundo
para quedarme tranquilo”

Me cogió de sopetón
y entre sorpresa y asombro
le di un sí resignado
encogiéndome de hombros

Era el pregón oficial
hace ya bastante tiempo
experiencia inolvidable
que a Juanito se la debo

Me acuerdo de Salvi Pro
pérdida irreparable
tan joven y tan activo

y, poco después, su madre

Vaya también mi recuerdo

para Maruja Villalta

desvivida por su Cristo

hasta que Dios la llamara

Y pronto harán cuatro años

de una entrañable persona,

Juan José Sánchez Barranco,

fiel a tu lado de escolta

Y me acuerdo de Juanito,

costalero de la Virgen,

que supo dejar en Cristian

semilla para seguirte

De Salvador el madrileño

capataz que fue en su tiempo

de Joselu el de la tienda

y de Víctor costalero

Ay, Víctor, cuánta tristeza

provocó tu brusco adiós
y cuánta pena dejaste
en todo el que te conoció

También recuerdo a Morilla
que se nos fue hace unos meses
me acuerdo de Manuel Rojas
y de tanta y tanta gente

Y, cómo no, Miguel Márquez,
cabeza de la gestora
acabando los ochenta
en época transitoria

Hace ahora quince años
Domingo de Resurrección
cuando un puñal traicionero
la vida le arrebató

En esta larga andadura
muchos que no conocí
algunos que habré olvidado
y otros que el rastro perdí

LXXV aniversario

Os hablé del medio siglo
al empezar el pregón
lo concluyo recordando
que viene celebración

De esas que tanto gustan
en los albores de mayo
dentro de poco tiempo
estaréis de aniversario

Setenta y cinco los años
que si Dios así lo quiere
y con gallarda armonía
siempre pura y elegante
cumplirá la cofradía

Quién iba a pensar entonces
finales de los cuarenta
que al cabo de tanto tiempo

sería Hermandad señera

Con un trabajo impagable
de aquel grupo de valientes
que encontraron gran ayuda
primero en el padre Brenes

Y luego los que siguieron
Miguel Mougán, adorado,
cómo no, el padre Castilla,
Enrique Albendín y Paco

Ernesto, Antonio, Serafín,
Mario, Arturo y ahora Ignacio.
los demás que me perdonen,
de alguno me habré olvidado

Ignacio, no sé hasta cuándo
serán estas tus paredes
pero puedes estar tranquilo,
no tardarán en quererte

El centenario

Te pido, Señor, las fuerzas
y el vigor tan necesario
para, llegado el momento,
asistir al centenario

Si el Señor me da salud
un pobre viejo seré
sueño con estar presente
sin fuerzas, pero con fe

Será jornada de llantos
de emociones y recuerdos
sabe Dios quién de nosotros
podrá vivir el momento

Por eso mando un mensaje
a los jóvenes que empujan
la Hermandad está en vuestras manos
y la lucha será dura

Se avecinan tempestades
que cuando llegue el maligno

lo dicen las Escrituras
que no os encuentre dormidos

Habrá que estar en alerta
despiertos, espabilados
y si os asalta la duda,
ponedlo todo en sus manos

Trinidad, Medinaceli
almas de Santiago
como ha pasado hasta ahora
que sig is siempre ayudando